

EDITORIALES

Rajoy no cierra el interrogante

El Gobierno pone fin al curso político sin aclarar si acudirá al fondo de rescate del BCE

Rajoy cerró ayer el curso político con una rueda de prensa en la que repasó sus primeros meses de gobierno, marcados por una coyuntura particularmente delicada en la que, tras haber realizado nuestro país un esfuerzo ímprobo, está en juego la sostenibilidad de la deuda pública española. El presidente intentó explicar la inexorabilidad de las políticas actuales, cuyo origen ha de buscarse en los excesos anteriores. Rajoy gana cuando hace pedagogía en las distancias cortas. Debería prodigar más estas comparecencias, que, aunque por desgracia no pueden anunciar prodigios, infunden paciencia y conformidad en la atribulada ciudadanía. Con todo, era patente que lo que procedía horas después del consejo de dirección del BCE, que cerró el jueves dramáticamente las expectativas que pocos días antes había abierto el propio Draghi y provocó la alarma de los mercados, era tomar una posición clara con respecto a este asunto, toda vez que, como se ha repetido y como ayer mismo reconoció Rajoy, no es sostenible una prima de riesgo tan elevada (el propio Rajoy ha cifrado en 8.000 millones el sobrecoste de la deuda este año por esta razón). Es evidente que para adoptar una decisión al respecto se necesitan las aclaraciones que el presidente del BCE anunció para las próximas semanas, pero también que el tiempo corre en contra del interés español, ya que las diferencias de financiación que están recibiendo distintos países de la Eurozona juegan psicológicamente contra los peor tratados. En definitiva, no se debería llegar a septiembre con esta incertidumbre, y así deberían expresarlo Madrid y Roma ante las autoridades comunitarias y el propio BCE. Porque el rescate blando dejará de ser una opción y se convertirá en una necesidad si no hay otro modo de eludir la presión de los mercados. En esta cuestión, tan vital para España, debería Rajoy invocar también la ayuda de la oposición, especialmente del partido socialista, de forma que los centros de poder europeos percibieran la unanimidad de la inquietud española. Porque en tanto España está cumpliendo dolorosamente con su ingrata obligación de llevar a cabo la consolidación fiscal y las reformas estructurales, es Europa la que responde con desesperante lentitud a los requerimientos.

La comida de nuestros hijos

El asunto de las tarteras en las escuelas, que revela un apremiante estado de necesidad en una parte cada vez mayor de la ciudadanía, está siendo explotado políticamente en varias comunidades autónomas, lo que merece una reprobación. Como es conocido, la caída de las rentas con la crisis está dificultando a numerosas familias el pago de la manutención en los colegios de sus hijos, por lo que un número cada vez mayor van a la escuela con la tartera que contiene el almuerzo. Y algunas autoridades académicas están objetando inconvenientes a esta práctica, e incluso en Cataluña y Valencia pretenden imponer una tasa para financiar el gasto en microondas o el uso de las cocinas. La crisis económica es muy real y a todos nos alcanza, pero deberíamos tener claro frente a ella un orden de preferencias en el que la alimentación infantil habría de estar en primerísimo lugar. Eso también es hacer política. Resulta sencillamente incomprensible que las consejerías del ramo pongan obstáculos burocráticos a las tarteras de los adolescentes.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura
Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director
Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:
José Orantos (Edición, Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y Local);
Celia Herrera (Jefa de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández (Subdirector en Cáceres)

Extremadura: Luis Expósito;
Badajoz: Antonio Cid de Rivera;
Cáceres: Pablo Calvo;
Delegado en Mérida: Juan Soriano;
Delegado en Plasencia: Antonio Sánchez Ocaña;
Corresponsales: Manuel Martínez Cordero;
Deportes: Alberto García de Frutos;
Documentación: Domingo Núñez;
Diseño: Marcos Ripalda

Directora de Operaciones: Dolores Benegas Capote
Director Comercial: Jaime Fernández de Tejada Almeida
Directora de Marketing: Carmen Touchard
Díaz-Ambrona
Gerente de HOY.es: Miguel Ángel Jaraíz
Director de Control de Gestión: Pedro Rodríguez Vilches

Marioneta Rajoy en manos de la troika

ALFREDO ARANDA PLATERO

VICEPRESIDENTE DE PIDE (SINDICATO DEL PROFESADO EXTREMEÑO)

Si la educación es el motor de la economía y el principal activo de España es el capital humano, sólo un ignorante o un «malnacido» puede dañarla quitándole recursos, masificando sus aulas, mal pagando y desprestigiando a sus docentes...

CUANDO Juan Ramón Jiménez llegó a Nueva York quedó fascinado por la inmensidad de la majestuosa urbe, y temió que el mundo estuviera creciendo a lo largo y a lo ancho, pero no por dentro. Ese temor que tenía J.R. Jiménez es hoy una realidad que terminará siendo inmutable. La pérdida de valores sociales se ha instaurado de forma parasitaria en la sociedad y a todos los niveles, y, si no lo evitamos, llegará a formar parte de nuestro mismísimo código genético.

Los políticos (no todos) utilizan la mentira como estrategia política; son un buen ejemplo de falta de valores. Aquellos negaban, una y otra vez, que hubiera crisis; estos niegan que los 100.000 millones que Europa pone en los bancos españoles sea rescate. Lo de Bankia era poco –decían–; primero, 3.000 y pico millones, después 7.000, más tarde 15.000, ahora parece que son 23.000... Se deduce, de esta malsana afición a la mentira, que si dicen que no es rescate será, con toda probabilidad, un recatazo; y si aseguran que no vendrá acompañado de condiciones al Gobierno, seguro que estas serán leoninas. Es como el cuento de Pedro y lobo, nos han mentido tantas veces que creerles ahora es un ejercicio de ingenuidad.

Tras el recate estaremos sometidos a la troika que controlará la reestructuración de la banca española, e irán exigiendo las condiciones necesarias para que todo salga según sus prescripciones. Si los bancos no pudieran devolver el dinero, lo devolvería España, es decir, los españoles. Nada ha cambiado desde la época feudal; si el gobierno, cualquiera que sea, necesita más dinero, lo buscará en casa de los pobres a través de todo tipo de impuestos. Por tanto que no teman los ricos, que los pobres están al quite y serán los paganos de los desmanes de los bancos, de los defraudadores amnistiados, del exceso de políticos, de la duplicidad de servicios, de los puestos de libre designación, de las caras excentricidades de aeropuertos cerrados y de todo tipo utilización fraudulenta del dinero público.

Se ceban, especialmente, con funcionarios y pensionistas. A los primeros le suben la jornada laboral y le quitan una paga extraordinaria, además del 5 % del sueldo que ya tenían detraído de sus nóminas (y de las diecisiete congelaciones de sueldo sufridas hasta hoy); a los segundos les hacen pagar los medicamentos, amén de la reducción de ingresos que la subida del IRPF ha provo-

cado para todos. Los docentes interinos pierden la paga del verano y sus posibilidades de trabajo se ven profundamente comprometidas.

Y para terminar de arreglarlo, Rajoy anuncia la subida del IVA al 21% con lo que pretende compensar la afición española de vender y comprar 'en negro'. Lo que provocará será el cierre de negocios y, por tanto, subirá aún más el paro mientras que el subsidio de desempleo baja y tiende a desaparecer.

El empobrecer a la clase media española y salvaguardar los privilegios de los culpables de habernos traído a esta orilla de podredumbre, nos encamina al desastre. Los especuladores están detrás de la crisis mundial y española, como lo estuvieron en el crac de Wall Street. Por aquel entonces los ricos se enriquecían más y los pobres alcanzaban cotas máximas de pobreza; la inflación monetaria evolucionaba frenéticamente; proliferaban, como setas, pequeños bancos y cajas que dependían de la especulación bursátil contribuyendo al alza de los valores; el descontrol de los bancos por parte del Estado estaba a la orden del día y el convencimiento general de que el sistema funcionaba era la puntilla que faltaba. Todo

eso, y más, sucedió en el desplome de la bolsa de Wall Street y parece un calco de lo que pasa en Europa y, especialmente, en España, que además tiene que sumar la vergüenza de la especulación inmobiliaria de la que son cómplices especuladores de todo pelaje: macroconstructores, banqueros y políticos consentidores especialmente.

Si la educación es el motor de la

economía y el principal activo de España es el capital humano (porque no tenemos otro), sólo un ignorante o un «malnacido» puede dañarla quitándole recursos, masificando sus aulas, mal pagando y desprestigiando a sus docentes... Sólo con la formación de los ciudadanos podemos cambiar nuestro destino y pasar de ser, por ejemplo, la mano de obra que construye los coches que inventan los alemanes a convertirnos en los inventores; básicamente porque el que construye sólo tiene un beneficio reducido, pero el que inventa tiene el beneficio de todo lo que se construye en el mundo bajo su patente. Hay que ser de una «tontez» recalcitrante para no darse cuenta.

Y encima, por si fuera poco, nos quieren hacer creer que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y que eso ha provocado el desastre. Pagamos con nuestra pobreza los desmanes de los especuladores y declaramos al ciudadano culpable. ¡Con dos cojones!



AFP